

LAPORTE CONTESTA A AMIGHETTI

En LA HORA del 20 del corriente mes el amigo Paco Amighetti, en su artículo sobre la Exposición de artes plásticas me alude de diciendo: "Laporte por ejemplo, publica un artículo sobre el arte vitalista, pero si ese arte militante, político y vital reside en las maderas que publica en el Repertorio Americano, mejor será quedarse pintando la casa amarilla como algunos paisajistas del salón", terminando el párrafo necesariamente con Leonardo. Luego añade: "Otra actitud crítica es la de considerar que lo único que vale sin los niños y los campesinos, el ideograma y la decoración geométrica de las carretas, allí quisieran algunos que se quedara la pintura". Por ser éstos los puntos en que se me alude, los transcribo. Pero también me referiré a otros de este citado artículo de LA HORA.

El hecho de que yo publique un artículo sobre arte vitalista no quiere decir que yo pretenda haber realizado esta clase de arte. Una cosa es aspirar, desear algo, y otra es haber colmado el empeño. Por eso, aunque no creo que es ese aspecto del arte el que me preocupa RESIDE en mis maderas del Repertorio Americano; tampoco creo que sea mejor quedarse pintando la casa amarilla, ni el concho lleno de posolas que mi amigo el señor Amighetti ha explotado tanto, ni aquella mujer embarazada con un saco de naranjas en la cabeza y un canasto de éstas en el cuadril, — que expuso en uno de los últimos años, — que se gana la vida y probablemente la del marido y de los hijos, y que hubo de soportar además la carga del señor pintor, quien la halló llena de volumen y matiz y masa y relieve y que buscó la estética de sus congéneres con la bonísima intención de alcanzar las diáfanas alturas de la inmortalidad.

En lo que a mis maderas se refiere, es decir, a mis xilografías, también yo pude haberme quedado haciendo inofensivos arrabales, tal vez con un versito correspondiente, o a esas casitas de pueblo que giran como chapulines en torno de un eterno farol, con las que el amigo Paco Amighetti quiere decirnos tanto. Pero a mí me parece más pintoresca y más explotable la penulancia o la imbecilidad de mi prójimo, cuando ese prójimo es diplomático, o sabio, o medio-letrado, o se las da de poeta o de artista autónomo.

Como dije, terminó Amighetti el primer párrafo transcrito recordándonos lo mucho que dijo Leonardo con sus dibujos. Eso es innegable, pero en lo que se refiere a las realidades concretas que pueden afrontarse dibujando y trayendo a cuento la actual tragedia española — dice más, mucho más, don Francisco de Goya y Lucientes con su "capricho" No. 74 — "qué pico de oro", sin que la consagración de ambos pintores admita menoscabo ni detrimento. Trátase allí de una cotorra clerical, de tan innegable actualidad, que por magia de ese vitalismo que desconcierta al amigo Amighetti, los 150 años que han transcurrido sobre este "capricho", sólo sirven para hacerlo más apasionante.

Al decir que, según nosotros, sólo el ideograma y la decoración geométrica de nuestras carretas en pintura, establece a mi parecer una antojadiza limitación. Por mucho tiempo esperamos, — aquí en Costa Rica, — que Amighetti, quien estuvo varios meses en el Perú, — pueblo de riquísimas sugerencias vernáculas y que ha exaltado este arte, casi tanto como México, — viniera a revelarnos o a preocuparse por esa gran manifestación de nuestro pueblo que es el decorado de carretas, pero no sólo no fue así, sino que en el segundo párrafo parece deprimirla. Y así como Ramos Martínez en México, no se quedó creyendo que la pintura terminó en las escuelas al aire libre, sino por el contrario, que ahí podía comenzar; ni Elena Izcue había caído en la ingenuidad de que hay que detenerse en las decoraciones incaicas, tampoco podría nos creer nosotros, que en la decoración de carretas se cierra el ciclo de la pintura costarricense, aunque ya no nos parezca que en cuanto a la exaltación de esta riqueza artística nuestra, faltan por realizar las cuatro quintas partes de lo que se ha hecho; pero esta bella tarea no hay que esperarla de quienes le han vuelto la espalda al pueblo, o de los que como dice Castelnuovo, "van hacia atrás y beben y chupan y a continuación lanzan su vomitadura bajo la responsabilidad de su firma" o del que va hacia el pueblo y lo roba y después matricula lo robado a su nombre.

No habría de continuar en esta defensa de lo que opino, sin manifestar algunas cosas que me parecen extrañas. En primer lugar, la agresividad que muestra este año Amighetti, hechos como estábamos a su modo dulce. Y luego, lo de que en la forma más

impropia trató el cuadro de la señora de Sáenz, doliéndose de que lo hayan calificado como el mejor de la exposición, siendo así que la influencia suya en esta artista es visible, en cuanto a ese cuadro a que nos venimos refiriendo. Hay otro aspecto todavía en estas cosas. El año pasado, cuando se dijo que la "muchacha dibujando" de Amighetti era el mejor cuadro de la exposición centroamericana, este amigo no halló reparo a la palabra "mejor", no le sonó "un vacío", como el primer pintor del mundo o el mejor poeta de América". Yo pregunto: habrá sinceridad en esto?

De otra parte, por qué siendo tan versado en achaques pictóricos, se refiere a los cuadros de Chisco Salazar, y olvida los de la señora de Artiñano, quien tiene el doble aspecto de hacer buena pintura y ser tendenciosa?

Finalmente, al hablarnos de Quico, resulta que lo inculpa por académico, sin reconocer la evolución que presenta, y sin recordar aquellas declaraciones que él, Paco Amighetti, le hizo a Toño Zelaya a raíz de su exposición en el Círculo de Amigos del Arte, según las cuales, su propósito para el "futuro" era pasar al óleo sus tintes dulcetes de guache y acuarela transparente. No es esto peor que ser académico?

Más decadencia que en la academia, no hay en la plataforma? Y su fracaso de este año no ha venido a confirmárselo? Parece que a estas horas ignora el renombrado artista que el óleo tiene procedimientos propios y orgánicos, y que para llegar a hacer buen óleo, no hay que emprender estudios de pastelero. Nos recuerda esto el decir de Piazzi: "echaron al académico por la puerta y se les refirió por la ventana. Y dentro de tal confusión la orientación no llega, y seguirán de tumbo entumbo por los despeñaderos de la impotencia".

Qué podríamos esperar a estas alturas, en estos momentos de revelaciones ante la medida de lo justo, de quién en un artículo elogioso a Paco Zúñiga, nos habla de "la poesía del sufrimiento"? — poesía, es decir, acoce estético, delectación de la belleza — de "la mujer que lava", ojalá con los pies bien metidos dentro del agua, para que sean más vivos y sensuales los reflejos, y mejor, desde la mananita hasta la puesta del sol, para que el pintor pueda sacarle mayor número de irizaciones, que lo acrediten como profesor o como académico, aunque disimule el mote.

Pero no comulgamos con ruedas de carreta, como los que han venido creyendo en esos genios. Claro está, que hay sólo un Dios en los Cielos, pero si yo no soy su profeta, el amigo Amighetti tampoco lo es.

Esas dudas y esas preguntas a estas horas, de qué es arte político y qué es arte vital, cuando ya mundialmente la cuestión está agotada y deslindada, pone a estos pontífices del arte en la situación de las cavernas. Parece que no leyeron, parece que no se hubieran enterado de las múltiples formas en que lo plástico se ha ido encorvando hacia lo didáctico. Si en lugar de ser pintores fueran pedagogos, aun andarían blandiendo la palmeta.

No se renuevan, ni tampoco hoy interés hacia eso de nuestra parte, pero estamos seguros de que sus santos de piedra: Gauguin y Cezanne, ya no hacen milagros.

Y para terminar, manifestamos que no tenemos interés en que las anteriores consideraciones den margen a polémicas de ninguna clase.

G. LAPORTE SOTO

San José, y Oct. 21 de 36.